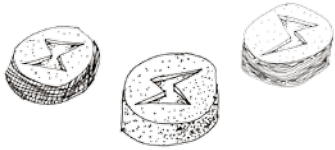


Very friendly

Amistad siglo XX. (Un reporte)

Por: Diego Cagüañas



Ian Brady y Myra Hindley asesinaron a Edward Evans el 6 de octubre de 1965. Ian Brady usó un hacha y un cable. Myra Hindley preparó té. La madre de Myra Hindley dormía en el segundo piso. Chocolate caliente y seconal sódico. Tres tabletas.



Myra



Ian

Un día cualquiera en Manchester.

Música de fondo. El estruendo antagonista de Throbbing Gristle no es más que eso: simple musak. Genesis P-Orridge, Cosey Fanni Tutti, Peter Christopherson y Chris Carter no nos dejaron más que eso: música ambiental. Abrasiva, como corresponde a los días que corren. O que corrían: eran los setenta. Todo por inventar. Jon Savage, en sus palabras incluidas en *20 Jazz Funk Greats*, lo entendió muy bien: no es más que basura. Tan seria y relevante como usted quiera hacerla. Porque bien podría tratarse de una broma. De mal gusto, claro. Throbbing Gristle ahora hace parte de algún canon musical. Dándole la espalda a los espectáculos enmarcados por pañales y tampones usados, la historia los ha convertido en “clásicos”. Sin Throbbing Gristle no se entendería el surgimiento de la música industrial—repiten. Como si fuese importante. Como si a ellos no les diese lo mismo.

Ha habido un a-a-a-sesinato.

Tartamudea Genesis P-Orridge haciendo de ventrílocuo de David Smith. La distorsión y los pulsos mecánicos han dado paso al horror que se repite por interminables minutos. Incesante. Incansable. Como siempre: jugando con nuestras cabezas. Repitiendo: no, el mundo no es como usted lo imagina. Reportando: sí, el mundo verdadero es el de Ian Brady y el de Myra Hindley. Bienvenidos al siglo XX: Ian Brady y Myra Hindley invitan a David Smith a compartir el asesinato de Edward Evans. Y *Thobbing Gristle* graban algo que no merece (que no aspira a) ser llamado “canción”. Dieciocho minutos de cataclismo sonoro organizado alrededor de un mantra: “Ian Brady and Myra Hindley, very friendly”. Ya tenemos nuestra banda sonora.

Destructores de la civilización.

La muestra de amistad de Ian Brady y de Myra Hindley abre *The First Annual Report of Throbbing Gristle*. Un primer reporte anual que, en forma de disco, y para los no iniciados, arriba veinte años después

del segundo. No espere que Throbbing Gristle respete su vida de compromisos, agendas, y listas de mercado. El reporte llega tarde, es decir, a tiempo. Y reporta: Ian Brady y Myra Hindley recogieron a Edward Evans en una estación de tren. Myra Hindley sirvió vino alemán. Ian Brady le hizo sexo oral a Edward Evans. Después le partió el cráneo con un hacha. Con un cable alrededor del cuello de Edward Evans Ian Brady detuvo el gorgoteo de la sangre de Edward Evans derramándose sobre el piso de linóleo. Fácil de limpiar.

Ian Brady y Myra Hindley, muy amigables.

Los periódicos intentan encontrar el sentido. Son los setenta y esto es peor que el punk. Uniformes militares, símbolos cual esvásticas, imágenes de mutilaciones, pornografía, totalitarismo. Guardias transexuales a la entrada de los conciertos. Los tabloides se explayan: Destruccionistas de la civilización, corruptores de valores, terroristas culturales. Sus teléfonos son intervenidos, su correo abierto. Los contestadores registran amenazas. La respuesta: componer "Death Threats" y darles más de lo mismo. Como si de música se tratara. Duraría poco. La industria pronto entiende que lo que puede ser vendido no es su enemigo. Todo es, potencialmente, un producto. Incluso la réplica sonora del asesinato de Edward Evans.



Música industrial para seres industriales.

Myra Hindley vivía en el 16 Wardle Brook Avenue, Manchester. La noche del 6 de octubre de 1965 invitó a David Smith a tomar vino. Quería mostrarle algo. David Smith estaba casado con Maureen Pobo.

Maureen Pobo era hermana de Myra Hindley. Vivían cerca. En la cocina de Myra Hindley, mientras bebía vino alemán, David Smith oyó un grito. Al entrar a la sala un cuerpo cayó a sus pies. Era el de Edward Evans. Ian Brady se alzaba sobre él. Dejando caer su peso, Ian Brady volvió a clavar un hacha en el cráneo de Edward Evans. Ian Brady y Myra Hindley habían ganado la apuesta. Pensó David Smith. Lo que aún no sabía: Edward Evans no era el primero. Sería el último.

Ian Brady y Myra Hindley, muy amigables.

Este disco es pertinente porque le tiene sin cuidado serlo. No condesciende y nos hace irrelevantes. De nuevo: bienvenidos al siglo XX. Nuestra banda sonora: una serie de sonidos inconexos obligados a permanecer juntos por el férreo pulso de ritmos mecanizados. Falta de melodías discernibles, esta música no significa nada, no representa a nadie. Es, tan solo, lo real. Lo atrapa en su acaso y violencia y así replica el desierto que habitamos. Sin dirección señalada, Ian Brady y Myra Hindley se encaminan a la estación de tren. Ian Brady: Hola, mi nombre es Ian. ¿Por qué no vienes a mi sitio y tomamos vino alemán? Mi hermana tiene carro; puede llevarnos. Si se hace tarde

puedes pasar la noche. Myra Hindley los llevó a su casa y preparó el té. Su madre dormía en el segundo piso.

Una noche cualquiera en Manchester.

La voz de Genesis P-Orridge no agoniza. No narra un asesinato.

Describe el mundo. En algún lugar de lo real la madre de Edward Evans le deseó una feliz noche. Y Edward Evans no regresó. No fue su destino. Fue el azar. Esa noche pudo haber sido de otro modo. Pero no lo fue. Ian Brady y Myra Hindley pudieron no haber ido a la estación. Pero fueron. Y Edward Evans no volvió. Esto y lo otro y lo otro y lo siguiente. Uno después de otro. Este momento y luego este momento. Una serie. En alguno de sus eslabones Ian Brady seduce a Myra Hindley. En otro Ian Brady seduce a Edward Evans.

Luego Myra Hindley seduce a David Smith. Y Edward Evans muere. La necesidad de lo que pudo no haber sido. Throbbing Gristle reduce la serie a dieciocho minutos, pero es la misma serie. En el minuto diez la voz de Genesis P-Orridge reproduce los gruñidos de Edward Evans cuando su cabeza se separa de su cuerpo. Si se asusta, si se molesta, si se asquea, poco importa. No importa nada. Porque ésta es música ambiental y funciona sin usted.



throbbing gristle

© Industrial Records

La serie avanza: y David Smith ayudó a Ian Brady y a Myra Hindley a envolver el cuerpo de Edward Evans en polietileno y regresó a su casa y le contó a Maureen Pobo lo sucedido y pasaron la noche con un cuchillo en la mano rogando que Ian Brady no viniera a buscarlos y en la mañana fueron a la policía y reportaron lo que habían visto y

la policía arrestó a Ian Brady y a Myra Hindley y encontraron el cuerpo de Edward Evans y descubrieron que Ian Brady y Myra Hindley habían violado y asesinado niños y todo un país los repudió y los condenaron a cadena perpetua porque tres días antes habían abolido la pena de muerte y siguieron amándose y después se odiaron y Myra Hindley cantó en prisión y después murió y de Ian Brady sólo se sabe que ha perdido la razón y Throbbing Gristle grabó un montón de ruido sobre el asesinato de Edward Evans y eso se llama "Very Friendly" y algunos piensan que es un clásico y

Compre el disco. O no lo compre. La serie no depende de usted.

Diego Cagüañas ha estudiado varias cosas aunque no se note. Atribuye los males del país a la falta de conciertos decentes. Por eso, mientras espera que Leonard Cohen aterrice de emergencia en estas tierras y lo obliguemos a cantar, pasa el tiempo en una oficina del Departamento de Estudios Sociales.